

La calle
Diario de un espectador
Valiente
por miguel ángel granados chapa

para el lunes doce de noviembre de 2007

Jody Foster es la protagonista de Valiente, la cinta de Neil Jordan cuyo título original es The Brave One, que en España fue llamada La extraña que hay en ti. Trata de una conductora de radio, Erika Bain, que vive con su novio-marido David Kirmani una relación que es la envidia de todos. En broma, una amiga les dice que los odia al verlos tan completos, tan contentos. Viven juntos y tienen previsto casarse, al punto de que mandan imprimir las invitaciones ("participaciones" se les llama o llamaba en México). El pertenece a una familia india o paquistaná y es médico en un hospital neoyorquino. Ella realiza un programa con sonidos de la ciudad, llamado Caminando las calles.

A ambos les gusta hacerlo, es decir pasear por Manhattan. Un atardecer salen a que su perro distienda los músculos en Central Park. El animal escapa y es capturado por tres bandoleros en un lugar apartado del parque. Comienzan por burlarse de ambos, intentan robarles y terminan asestándoles una golpiza brutal, que a él le causa la muerte pues le destrozan el cráneo y a ella la deja muy malherida. Cuando vuelve de su inconsciencia, al cabo de tres semanas, su suegra la entera de que David murió. Aunque todavía resiente los efectos de la terrible felpa, el impacto de la noticia es superior a sus dolencias físicas. Cobra un miedo insuperable a la ciudad que antes compartía con su auditorio y le cuesta trabajo salir a la calle.

Vence su miedo para ir a la estación de policía a averiguar si los asesinos de su hombre han sido capturados. Nada, los detectives asignados al caso ni siquiera le responden las llamadas y no están en el cuartel en ese momento. Pero un policía oficinista le ofrece informes que ella espera en una sala que va llenándose de víctimas que inútilmente aguardan ya no digamos que se haga justicia sino siquiera que se les brinde atención. Harta de esperar se va. Ha concebido la idea de vengarse.

Compra una pistola en el mercado negro y el vendedor la instruye en su manejo. Hasta allí llega por lo pronto su plan de hacerse justicia por propia mano. Pero lleva el arma consigo cuando en una abarrotería un marido brutal asesina a la mujer de la que está divorciándose e intenta matarla a ella también, para evitar su testimonio. Pero ella logra tomar su arma y tira tres veces. Solo un disparo da en el blanco pero es más que suficiente. El asesino cae sin vida. Luego, yendo en el Metro, observa cómo un par de patanes roban un Ipod a un adolescente y asustan a un abuelo y a su nieto, negros como ellos. Los rufianes la descubren como única otra pasajera (pues los restantes huyeron tan pronto se detuvo el convoy) e intentan ultrajarla, pero ella se les anticipa y los mata.

Impune porque nadie ha atestiguado sus dos crímenes iniciales, Erika Bain recomienza su trabajo en la radio. El haber padecido un infortunio tan profundo modifica la naturaleza de su trabajo, y la emisora le pide que atienda llamadas del auditorio, que se plantea si es legítima la actuación del vengador ciudadano, pues así llaman ya los medios al enigmático personaje en que se ha convertido ella misma. Ha entrado en relación con el detective Sean Mercer (Terrence Howard) con motivo del asesinato de su marido, y mientras tanto mata a otro indeseable, explotador de una niña. Y todavía cobra una víctima más, como los anteriores abusador y prepotente. Es un empresario metido en negocios sucios que probablemente mató a su mujer cuando ella testificaría en su contra.

Erika Bain ya no podrá ser la misma. Se ha vuelto una asesina impasible que se prepara para el momento culminante de la cinta en cuyo trasfondo se ventilan problemas éticos, como la licitud de la venganza privada y el encubrimiento justiciero practicado por la autoridad. No es un simple thriller.